

*Julio Concepción Suárez*

# *Por las montañas de Lena*

*Una 'lectura' del paisaje a ritmo  
de silencio y de mochila*



EDICIONES  
KDV



**Julio Concepción Suárez**, doctor en Filología por la Universidad de Oviedo, catedrático del IES de Pola de Lena (Asturias), viene desarrollando su actividad investigadora y docente desde una perspectiva muy concreta: **el descubrimiento del entorno** a través del *léxico, el origen de las palabras, las terminologías interdisciplinares, los referentes naturales, los senderos y caminos, la pequeña historia rural, las costumbres de los pueblos, la toponimia*, siempre a partir de la observación y experiencia (propia y ajena) del entorno cultural que fue posible en estas montañas asturianas.

Con este objetivo, Julio Concepción Suárez ha publicado entre otros trabajos *Interdisciplina y lenguaje. La cuestión terminológica en las aulas* (1982); *La palabra y la imagen* (1982); *El lenguaje de los textos: uso interdisciplinar de las terminologías científicas* (1992); *Estructura sintáctica de la definición científica* (1993, en colaboración con Juan Noriega Arbesú)...

En relación con el entorno asturiano, publicó los siguientes estudios: *Toponimia lenense* (1992); *El lenguaje toponímico de origen animal (zootoponimia)* (1991); *Motivación toponímica* (1992); *Por los pueblos de Lena* (1995). "El concejo de Lena", en *Asturias a través de sus concejos* (G.E.A. 1998). Y trabajos semejantes sobre el lenguaje y el entorno inmediato de las aulas docentes en un concejo de montaña.

Julio Concepción Suárez

# Por las montañas de Lena

Una 'lectura' del paisaje a ritmo  
de silencio y de mochila

EDICIONES  
**KRK**

Pola de Lena, 1998.

“Figúrate una fuente  
en un valle verde, balbuceando  
siempre lo mismo, siempre  
diferente, frases  
fugitivas, corrientes...”

Blas de Otero

© Texto y fotografías: Julio Concepción Suárez, 1998  
© de esta edición: KRK ediciones

Realización editorial: KRK ediciones

ISBN: 84-89613-72-9  
D.L.: AS-3.613/1998

Digitalización de mapas: Gloria Barros y Dani

Grafinsa. Oviedo

A Lucía Coterá:  
radiante luz primaveral  
(¡...apenas había cumplido veinte años...!):  
que seguirá rompiendo  
cada mañana el alba de estos montes,  
coronada para siempre  
de azul celeste  
por Santa Marina.



## ÍNDICE

Palabras de gratitud ..... 11

## 0. ÍNDICE DE RUTAS

- 0.1. "Leer" el suelo: otra forma de caminar sobre el paisaje ..... 15  
 0.2. Seguir construyendo un entorno que otros trabajaron y  
 conservan ..... 23  
 0.3. Y para sentir mejor el monte, caminar con algunos  
 cuidados ..... 29

## RUTA CERO

Por las montañas de Lena: un concejo, siempre de camino  
 entre las rutas de La Meseta y los puertos del mar  
 (vía pecuaria, vía romana, camino de la *balata* o  
 de La Plata, camín francés...) ..... 33

## I) RUTAS DE INVIERNO

1. Para los días más cortos del invierno: de La Pola a Tablao,  
 junto a las aguas del río Nareo ..... 41  
 2. El invierno en Valgrande: La Bisbitera del Acebal y otras  
 cascadas del río Los Mestos ..... 49  
 3. El Picu Ranero y el Dolmen de Padrún: de La Pola a  
 Espines con vuelta por San Feliz ..... 56  
 4. El *vache* Horria: de Fierros a La Romía por el antiguo  
 monasterio ..... 63  
 5. El *Camín francés del Payares*: entre Yanos de Somerón y  
 Campomanes, pasando por Munistiriu ..... 71  
 6. *El Camín francés del Güerna* (I): del Alto'l Palo a  
 Reconcos por el antiguo monasterio de Acebos ..... 80  
 7. *El camín francés del Güerna* (II): de Reconcos a  
 Sotiecho por Vicharín, Santa Cristina de Xomezana ..... 87  
 8. *El Camín francés del Güerna* (III): de La Cortina a  
 Bendueños, por Alceo los Caballeros ..... 100  
 9. Un día blanco en la ladera: desde Tiós hasta Pandoto,  
 rompiendo el silencio de la nieve ..... 112  
 10. Y hasta donde la nieve también nos deje romper: desde  
 La Frecha *camín de* Bendueños ..... 118  
 11. Por el cordal divisorio entre mierenses, riosanos y  
 lenenses: de Villayana a La Pola, por los altos de Muñón ... 125  
 12. El Picu Corros: de Corneyana a Malveo por los restos  
 del *castiichu* ..... 132

13. El Monte'l Mofusu (I): del Alto la Cobertoria a Tablao  
 (otra "lectura" del invierno en el hayedo) ..... 139  
 14. El Castiichu Naveo en invierno: un recinto castreño  
 entre *peornos* y *felechos* ..... 147  
 15. Entre El Payares y El Güerna: de Santa Marina a Fresneo,  
 por la cumbre del cordal de Yanos ..... 153

## II) RUTAS DE PRIMAVERA

16. La primavera en Valgrande (II): del canto del *cuquiechu*  
 a los primeros brotes bajo las brañas ..... 165  
 17. La Cueva Gancios y el cobre prerromano de Texeo:  
 del Sosechar a Rioseco, entre los *colorinos* del mineral .... 170  
 18. La Cueva Bosbigre: el paso del tiempo traducido  
 en estalactitas ..... 181  
 19. La Pena Chago: pisando los últimos traveses del invierno .... 187  
 20. La Pena Chago al revés: por el camino más fácil  
 (la pista a Brañavallera) ..... 196  
 21. La *Vía de La Carisa* (2º tramo): de Carabanzo a  
 Carraceo (o a Casorvía) por la *calzá romana* ..... 203  
 22. El Picu Tres Conceyos: entre alleranos, leoneses y  
 lenenses, unidos en los altos de las brañas ..... 211  
 23. El Castro Chagüezos: entre Pendilla y Parana, por  
 una senda más corta ..... 221  
 24. La Calzá'l Fierro: hacia las vetas minerales del Aramo ..... 228

## III) RUTAS DE VERANO

25. El verano en Valgrande (III): entre *las brañas* a las *fayas*  
 (El Brañichín, Cuitu Nigru, Coleo...) ..... 237  
 26. Entre el sosiego de los ganados y el silencio de los  
*mayaos*: de L'Ablanea a La Vachota ..... 243  
 27. Y con otra ruta inversa: de La Vachota a L'Ablanea  
 por camperas de Cuayos ..... 250  
 28. *El Camín del Carril*: de L'Ablanea a Carraluz, por el  
 cordal divisorio del Güerna y del Payares ..... 254  
 29. Entre los *mayaos* lenenses y las majadas leonesas:  
 del Alto'l Palo al Brañichín ..... 263  
 30. El Ceyón: del Alto Payares a Pendilla, de *picu en picu*  
 sobre las brañas ..... 273  
 31. Entre las rocas y las sombras de La Caviyera: de  
 Los Pontones a La Vachota por los *desfilaeros* de Foz ..... 280  
 32. La Magrera y Pena Tolóbriga: por las sendas prerromanas  
 hasta el *fierro* (el *magro*) de aquellas peñas ..... 290  
 33. Un paseo a La Tesa, por la senda del *lique* (la planta de  
 los catarros) ..... 294

34. Un par de días en la braña: *dormise* en Güeria oyendo cantar las ranas (*primera y segunda* jornada) ..... 300
35. Ubiña la Grande: mirando al mar desde las cimas lenenses .. 312
36. El Picu Cerreo: Pena Cabello, entre los vaqueros ..... 321
37. Entre Pena Tolóbriga y Tras la Cruz: del *fierro* de La Magrera, a las *fayas* más verdes de La Caviyera ..... 328
38. La Vía de la Carisa (1º tramo): de Pendilla a Carraceo (o a Casorvía), por la *calzá* romana ..... 332

#### IV) RUTAS DE OTOÑO

39. El otoño en Valgrande (IV): de paseo entre *los texos y los tonos de las fayas* ..... 345
40. Ubiña la Pequeña: un mirador a medias entre leoneses y lenenses ..... 354
41. La Pena la Portiecha: de La Cruz a Xomezana, por las *pasás*, ya sin huellas, de los *chobos* ..... 359
42. Las Minas de Cobre en La Taya la Cocina: de Tuíza Riba a Riospaso tras las huellas prerromanas ..... 371
43. La vuelta de los vaqueros: el regreso del Meicín por el cordal divisorio entre quirosanos y lenenses ..... 376
44. La braña de Bovias: un paseo relajado entre Tuíza y Xomezana, por los pastizales de los bueyes (variante de la ruta anterior) ..... 387
45. *Alreor* de La Mesa: entre los acebales de Las Navariegas y *el verdor* otoñal de Los Meruxales ..... 392
46. Los *fayeros* de Mazariezas: de Payares a La Paradiescha por *El camín de los Gües* ..... 395
47. Los tonos del Monte'l Blime: Del Alto'l Palo a Los Pontones, por los *fayeros y acebales* bajo La Tesa ..... 405
48. Sólo por la falda de las Ubiñas: del Alto'l Palo a Tuíza Riba, tras *las corras* del Meicín ..... 414
49. Los colores del bosque: de Tuíza Riba a Xomezana por Valseco ..... 419
50. Y terminamos las andaduras de nuevo en el silencio otoñal del río Nareo: entre Vache-Zurea y Tablao ..... 426

**Conclusiones** ..... 431

**Referencias bibliográficas** ..... 433

## PALABRAS DE GRATITUD

Las páginas que siguen son el resultado de unos años de rutas organizadas entre unos cuantos aficionados y aficionadas a la montaña en Lena, con el apoyo de Cruz Roja. Durante muchos fines de semana, recorrimos a placer (con lluvia, sol o nieve incluidos) los montes del concejo, limítrofes algunos con Aller, Mieres, Riosa, Quirós y tierras vecinas leonesas.

El objetivo sólo era uno: recorrer sin prisas (sin récord de tiempos ni otras marcas) los altos del concejo: “leer” desde los montes de Lena los parajes propios y los vecinos, cada uno con sus formas de diseñar los suelos y los nombres según el tipo, el uso o los productos de terreno. Seguimos pensando que es más lo que nos une, que aquello que nos separa.

Durante muchas jornadas compartimos andaduras más o menos largas, bocatas, *cacagüeses*, *moyaúras*, *fatigas*, subidas y bajadas, silencios y *filangueros*, y hasta apuros cuando se perdían las sendas, y alguno/a estaba a punto de perder con ellas la paciencia, y dar la vuelta a casa.

Lo pasamos bien (tras la tempestad siempre viene la calma), en un grupo abierto a todo el que quiso compartir las andaduras: a veces, sin conocernos de nada. El interés de las rutas fue, así, de valor doblado.

Los más asiduos y asiduas fueron Nedi (entusiasta y responsable

de las rutas por parte de Cruz Roja), Rocío, Marta, Mapi, Felipe, Paz, José Luis Lobo, Dani, Gloria, Fernando, J. Ramón, Arabela, Alberto, María, Manolo Prada, María Jesús, Fernando Redondo, David García, Pily Castro, Miguel y Rafa Polonio... Y Raúl, experto conocedor de todo bicho volante sobre cualquier arbusto o peña... O Francisco Corrales, experto en platas, y cuanto más pequeñas, mejor.

O Julia Argüelles, botánica siempre dispuesta a identificar el penúltimo galimatías terminológico de una *carquexa* o *floritu* cualquiera.

O Gloria Barros y Dani, que se rompieron también la vista en el “ordenata” por señalar con más precisión si el *senderu fay curva* o se empina de loma en loma.

### Y por lo mucho que aprendimos de los vecinos y vecinas de los pueblos

Al pasar por los pueblos, ya de regreso, fueron muchas las atenciones recibidas de todos aquellos vecinos y vecinas que nos explicaron los pormenores (y en ocasiones los lamentos) de sus entornos conocidos al detalle. Mucho se lo agradecemos: de no haber sido por ellos, los detalles de las rutas no habrían sido posibles en estas páginas.

Que sigan ellos y ellas animando los *chugares*: muy mal resue-



na, ciertamente, la palabra “despoblado” en el silencio de unas *caleyas*, donde las yerbas han terminado por invadir hasta los huecos de las pedreras, sin pasos ya que las conserven. Y donde a las flores se les paró un último otoño en los balcones, sin una mano que las riegue (y, tal vez, sin que nadie lo remedie).

Mucho aprendimos de los que siguen resistiendo y conservando la cultura rural asturiana de montaña: tan poco estimada, y tan poco rentable y animosa para ellos, por cierto, en estos tiempos (tan poco rentable para los vecinos de los pueblos, claro).

Sirva el ejemplo de aquellos y aquellas que más nos aguantaron, y que siguen resistiendo invierno tras invierno en sus poblados: Ito, Luciano, Miguel (Carraluz); Julio, Josefa, Deme, Antonio (Piñera); Manolo, Guillermo, Palmira, Raúl (Espineo); Evarista, Emilio (padre) y Emilio (hijo) en Sotiecho; Ciona, Luis, Conchita (Bendueños)...

Muchas informaciones nos dieron, también, Argimiro (incansable entusiasta de la cultura rural asturiana), Ramón, Vidal (Xomezana Riba); Isaz, José y César (Xomezana Baxo); Antón y Maruja, Manuel Castañón, Matilde (Traslacruz), Teresa, Maruja, Francisco, Jesús, Luisa (Reconcos), Joaquín, Jose, Nedi, M<sup>a</sup> Cruz, Ulpiano (La Cruz); Rigo, Manolín, Milio, Ramón (Riospaso); Pepín, Isaz, Tono (Teyeo); Pablo, Velio (Vache-Zurea)... Imposible citarlos todos.

La lista se haría muy larga.

La lista de informantes se haría tan larga como lugareños amables y amantes de su cultura quedan por los pueblos: Amador (Reconcos de Muñón), Antón Álvarez y Carmen Delgado (Retrullés), Leoncio y Raúl Faes (Palacio), Manolín El Roxu (Alceo), Isidro (Fierros), Julio, Eduardo (San Andrés), Tista, M<sup>a</sup> Jesús, Ramón, Geni, Modesto, Gloria, Fonso, Teresa, José Antonio (Santa Marina); Pepe Faes (Floracebos); Justo, Ángela, Miguel, Jesús Gutiérrez (Payares); Ricardo Fernández, Esperanza y Fe Álvarez (en El Alto Payares); Amalio Torres (La Romía)...

Mención especial merecen muchos amigos en los pueblos, bien conocedores de los entresijos de estos montes, que me tienen preparado un buen manojito de costumbres y de nombres cada vez que vuelvo a sus poblados: Ramón y Solita (Parana), César y Toya (Alceo), Joaquín (La Cruz), Gabino, Antonio, Maruja (Palaciós), José Manuel (Fierros), Dorín (Zurea), Pepe y Goyo (El Nocíu)...

Con otros compañeros del camino también aprendimos en las rutas, cada uno con sus interesantes “rollos” sobre la naturaleza y el devenir del entorno de tiempo en tiempo: Xerardo (*tevergán*), José Manuel (*naviegu*), Pepe (*madrileñu*), Alberto (Tiós), Manolo y Belén (La Vega'l Rey), Juanco, Loly (*carbayones*)...

Todos aprendimos algo de todos, lo suficiente para seguir pi-

sando poblados y despoblados con perspectivas renovadas desde diversos campos: en ellos están casi todas las artesanías (sobre todo, las de seguir subsistiendo como pueden o les dejan), y casi todas las ciencias, por mucho que a algunos pasen desapercibidas, y en

ocasiones, hasta alguien se atreva a negarlas.

Finalmente, a Olaya, Lucía y Marisa, para que sigan mejorando en paciencia (o en aventuras por las sendas), también cada fin de semana.





Los mozos y mozas de La Vega'l Ciegu (Foto de Tino Álvarez)



Y los mozos solos (Foto de Tino Álvarez)

### 0.1. "LEER EL PAISAJE": OTRA FORMA DE CAMINAR SOBRE EL ENTORNO

Existen muchas formas de recorrer un paraje, desde la simple y más natural andadura a pie, hasta las rutas más sofisticadas sobre ruedas. Hasta en *parapente*, se ha de contemplar el suelo de otra manera. Unas más que otras pueden resultar más o menos atractivas, ecológicas, sostenibles, discutibles, placenteras, según los objetivos propuestos sobre el entorno: según el grado de comunicación con el paisaje.

Las páginas que siguen son el resultado de las experiencias llevadas a cabo por un grupo de aficionados que fuimos coincidiendo en la amistad de los caminos: alumnos, exalumnos y exalumnas, compañeros, amigos, vecinos..., fuimos recorriendo estos parajes de la montaña central asturiana en los límites de Lena, Aller, Mieres, Quirós, y tierras leonesas (*castellanas*, en el decir de estos pueblos).

El objetivo, sólo uno: caminar sin tiempos, contemplar, interpretar, sentir ("leer") mejor cada paraje de estos montes a medias entre lenenses, alleranos, quirosanos, riosanos, miereses, leoneses.... Conocer sin prisas pueblos, senderos, hayedos, brañeros, brañas...

Y proyectar la mirada y el silencio mucho más allá de estas montañas (al saliente y al poniente, al sur y a la marina), hacia el resto asturiano, o hacia una buena parte

de la Meseta Castellana: *empiricotaos* en cualquier alto, parece más lo que nos une que aquello que nos separa.

### Con la perspectiva que dan los altos

Porque, todo hace pensar, con la perspectiva que infunde el oxígeno de las cumbres cimera, que las rocas, las plantas, los animales, las palabras del suelo (los topónimos), la vida en los poblados, no conocen más fronteras que las impuestas por las intrigas palaciegas (o callejeras) del asfalto, del *bufete* y de los valles.

Y así empezamos a cruzar pueblos (poblados y despoblados), caminos a media ladera, pistas de montaña, senderos por los cordales, sendas en las pendientes, o vericuetos entre los riscos de las peñas (que de todo nos ocurrió alguna vez, por tanto escudriñar hasta unas *foces*, ya sólo a discreción de *rapiegas* y *robezos*).

Disfrutamos por el silencio bullicioso de los *fayeos*, por las camperas esponjosas de los puertos, por los *mayaos de las brañas* (con el silencio de la nieve, o entre el bullicio de los ganados). Cresteamos por las cimas calizas de las *Ubiñas*, *El Fariñentu*, *Pena Tolóbriga*, *La Tesa*, *La Mesa*, *Chago*....

Disfrutamos cruzando las *caleyas* de los pueblos. Nos decía algún vecino que si tuviéramos que vivir allí, y aguantar las *xelás* todo el invierno, veríamos las *caleyas* con otros *güeyos*. (Y razón tendría, por supuesto).





Hayedo sobre Tablao: Braña Martín

### Para llegar a tiempo a cada paisaje: rutas en cada temporada

Pero el caso es que somos muchos (y cada primavera más) los que, de cuando en cuando, necesitamos de los caminos, de los senderos, o de las simples sendas entre los vericuetos de las peñas. Sólo queremos hacer nuestro camino: el que necesitamos cada semana y podemos patear, cada uno y cada una a su ritmo y a su medida.

Con ese objetivo, pues, de entender cada fin de semana un poco mejor cada mosaico de nombres y parajes, acordamos seleccionar las rutas por temporada: **rutas de invierno, rutas de primavera, rutas de verano, rutas de otoño**. Cada una tiene su "lectura", pero a su tiempo.

Incluso, un mismo paisaje (caso del hayedo de Valgrande), lo recorrimos las cuatro estaciones del año, en sus distintos valles. El resultado, cuatro "lecturas" del mismo bosque: las *bisbiteras* (las cascadas) del invierno con los deshielos; los primeros cantos del *cuquiechu*, con los brotes más tempranos en primavera; los caminos y las estancias de las *brañas*, en el verano; los tonos de las *fayas*, en el otoño. Se diría que hay cuatro bosques de Valgrande en un mismo hayedo.

### Y, para saborear mejor el otoño, comenzamos las rutas en el invierno

No por capricho, comenzamos las andaduras en el invierno. Queremos ver crecer cada paisaje, al tiempo que van creciendo las horas de los días por el año: desde la vida casi inerte que sólo late bajo las cortezas y el musgo de los robleados, vamos pasando bajo los primeros brotes de las *salgueras*, *de los teyones*, *de los espinos*... en primavera.

Tuvimos ocasión de ver confundirse, por un buen rato (cuando los días de *xunio* son más largos), el atardecer con el crepúsculo y la noche, sentados al mor del *fuiiu*, o entre los *puyos* de las *cabanas*, en aquel par de jornadas inolvidables en las horas veraniegas de la braña.

Y en el camino inverso, quisimos sentir, por fin, las menguas de las tardes en los tonos de los hayedos, encaramados nosotros en el *picu de una caliar*, por ver cómo se van combinando los co-

lores ocres de las *fayas* o del roble, con los verdes más apagados del abedul y la *chamera*, iluminados todos ellos por una luna intensa en las paredes plateadas de las rocas de una *foz*.

Fuimos sintiendo el paso de las estaciones, de las horas, en los últimos neveros al norte; en los retoños más tempranos de las *venceyas* (*Athyrium filix-femina* L) en las *carbas*; en el polvo de los senderos; en el sabor de las *mostayas* y *los bruseles*; en los suaves chasquidos del *fayucu* al caer sobre la hojarasca; en las ventiscas de cara (la *carisa*, en estos pueblos), ya con la *nieve pe los cantos*.

Fuimos sintiendo, entre el invierno y la *seronda* (el otoño), esos latidos del año que marcan las leyes de la montaña, escritas por el año arriba en la humedad de los caminos, en los tonos de las praderas o en el murmullo blanco de las *carbas* y los boscajes.

### Caminando también por el lenguaje del suelo

Los nombres del terreno nos van llevando sobre la identidad asturiana de cada uno de estos paisajes en torno a Lena, o en torno a cualquier otro paraje de montaña: el límite de las *rayas* (*rayas arriba*, *rayas abaxo*, *la raya*), sólo es para los ganados en los puertos. Los parajes no conocen fronteras.

Y de dos formas vamos interpretando cada lugar al tiempo que caminamos: por lo que dice el nombre asturiano que le dan los lugareños; y por los productos que vamos encontrando: plantas, minerales, naturaleza del terreno, orientación al sol o a la sombra... Muchas "lecturas" pueden coincidir, por tanto, en la misma andadura.

De un lado, calculamos cuál sería el entorno vegetal en el origen de lugares definidos como



Amanecer en Güeria



*Acebales, Cafresnales, Carrascales, Sañeos, Fidlechos, Fresneos, Rebochales, Robleas, Xaguales...* En algunos, apenas queda *acebu, alcafresna, carrascu, faya, fresna... algún sabú...* (ni rastros del *saño*), para contarlo. Y al ritmo de estos lustras, ¿quedarán, siquiera, los nombres sobre el paraje, dentro de los mismos cientos de años, tal vez milenios?

¿O qué será del bosque de *Valgrande, El Monte Mazariezas* (por cierto, bastante enfermo), *El Mofusu, El Blime...*, si por no haber disfrutado los privilegios de *Muniellos*, siguen enfermando sus *fayas*, hasta volverse amarillentos, carcomidos, descortezados, secos, como se están volviendo *las castañares, las chameras*, o se han muerto del todo los *negrillos* (*Ulmus montana* Wit)?

### Las voces que acordaron los lugareños sin pretenderlo: los topónimos

Con los topónimos vamos “leyendo”, en fin, cada paraje en la andadura, más allá del arbolado: los tipos de suelos pedregosos; los fósiles milenarios; las zonas más propicias a los cultivos, o a los pastos; las plantas medicinales; los lugares de mineral, los tipos de madera, los oficios de la piedra, del hierro o de la teja; los colores del terreno; las pequeñas industrias artesanas de los pueblos, sin duda un día, y en su momento, grandes a su modo y para ellos.

Sobre cada producto, bajo las plantas, entre los distintos territo-

rios acotados por cada especie animal en su querencia preferida del paraje, floreció la voz correspondiente: el topónimo que los lugareños acordaron también tácitos, sin pretenderlo.

### Muchas ciencias juntas al lado del camino, o sobre un canturrial cualquiera

En otros casos, dejamos de “leer” topónimos, para observar directamente lo que tantas veces encontramos dibujado en las páginas de un libro, en la diapositiva, en la transparencia, en la tele, o en el vídeo: minerales, tipos de hojas, tipos de plantas, tipos de setas, frutos monteses, insectos, mariposas, animales silvestres, aves...

O lo que es lo mismo: *cuarcitas, azuritas, calcitas, malaquitas...*; hojas *lanceoladas, lobuladas, aserradas...*; plantas *betuláceas, fagáceas, caprifoliáceas, liliáceas, rosáceas, taxáceas, tiliáceas, ulmáceas...*; plantas *criófilas, hidrófilas, termófilas...*; en otros términos, *Betula alba, Fagus sylvatica...*, *Sambucus nigra, Taxus bacata...*; insectos *dípteros, coleópteros, himenópteros, lepidópteros...*

En fin, traducido al *senderu y pa entendemos*: la *piedra caliar, piedra grenu, dolomía, pederal...*; *abidules, fayas, alcáfresnos...*, *umeros...*; *venceyas, lique, blime, mostayas, gayubas, vegambre, yesca, xistra...*; o *saltapraos, grichos, melandros, tronchos...*; *utres, urogallos, palombiechas...*



Amanecer sobre Zurea

Que de casi todo podemos ir encontrando en cualquier ruta, pues para casi todo hay un tiempo y un espacio al lado de cualquier senda. En muchos casos, nos conformamos (*¡qué remedi!*) con lo que va quedando.

### Caminos, senderos, pedreras ensambladas, sin más protección que las zarzas

Con los nombres del terreno vamos descubriendo la función comunicativa que tuvieron los senderos, las sendas, los caminos con sus cruces de sentido, de valle en valle y de loma en loma. Queda en estos y otros montes asturianos el entramado de vías de comunicación por las montañas, imprescindibles en su tiempo y a su modo.

Caminamos sobre los nombres de los caminos (algunos bajo el

asfalto o el cemento, en muchos tramos): *vía romana, camín francés, camín de peregrinos, camín real, camín de la prestación, camín del estraperlo, camín de los vaqueros, camín del puerto, camín sacramental, camín carril, camín carral, camín de carrros, camín de los carreteros, camín de los gües, camín de la parexa, camín de la maera, camín de los panaeros...*

Quedan, en fin (quedaban hasta hace poco, en muchos casos), calzadas, empedrados, senderos, caminos, sendas..., como otro código de signos para la comunicación por la montaña, no sólo en el conjunto asturiano, sino al otro lado de las cumbres, hacia tierras castellanas.

Y para saber cómo los lugareños cuidaban el sistema de los caminos, basta comprobar la artesanía de las *pedreras* ensambladas



que nos llegaron hasta hoy, aunque sea entre las zarzas (su protección menos mala, para los tiempos que corren).

### Sobre un mismo suelo, siempre dispuesto a funciones renovadas

En fin, muchos otros signos verbales (topónimos), y muchos otros datos del paraje, vamos “leyendo” en cada ruta, con la ayuda imprescindible de los lugareños al paso por los pueblos: pasos estratégicos de los animales, lugares que fueron vivienda (hoy despoblados), cabañas en los altos de los puertos; lugares de atención a peregrinos; formas de posesión, o de imponer las normas en las *villas*, *señoríos*, *colonias*... Que todo lo va llevando cada nombre del paraje.

Sobre este mismo lenguaje del suelo, se ha de seguir dibujando el entorno asturiano de estos y otros pueblos. Pensamos, por ejemplo, en los bosques: *los fayeos*, *los castañeros*, *los rebochales*, *los abiulares*, *los acebales*...), que se fueron reduciendo de siglo en siglo, hasta estas manchas verdes, o de tonos más ocres, según la estación del año.

### También algunos bosques nacieron con estrella; otros...

Pero esos mismos bosques, por muchos siglos materia prima imprescindible en tantos oficios y productos artesanos, siguen hoy con la misma urgencia: sonidos,

aromas, colores, tersuras, turgencias, el oxígeno imprescindible para caminar de nuevo sobre una semana más por el año arriba.

No obstante, el privilegio de la protección permanece reducido al alcance de unos cuantos robledales y hayedos, ciertamente animados y mimados (*Muniechos*, *Redes*...). Otros sobreviven como pueden (o como les dejan): se diría que la mayor parte de los bosques también nacieron “estrellados”.

### Imprescindibles las sendas por las montañas, también en estos tiempos

Bosques, cumbres, ríos, campearas, riscos entre las peñas..., utilizados desde tiempos prerromanos, los seguimos de una y de otra forma proyectando en cada tiempo (el acierto o desacierto es otra cosa): maderas, caza, jardines botánicos, estudios, acuarios, parques zoológicos..., simples paseos antiestrés.

Y es que nos siguen resultando imprescindibles los mismos bosques, las sendas los senderos, los tonos, las aguas, los colores, los sabores y sinsabores de la vida en las montañas: antes, porque físicamente personas y familias tenían que depender de ellos; ahora, porque también el ánimo los necesita contra la *depre*, las prisas, las zancadillas del valle, y las raíces del estrés. Porque las necesita el alma, al terminar la semana.

En fin, siempre (antes, ahora y en adelante), hemos de seguir ra-



Con las últimas *nublinas* del alba sobre Tuíza

cionando el monte para seguir compartiendo unos mismos suelos con paisajes renovados: los que pisaron los nativos, los que labra-

ron los abuelos, los que trotan todoterrenos, y los que han de permitir que sigamos viviendo sueños.



Los mozos y mozas del grupo *Fariñentu*: un pelín más altos que el *mismu picu* Peña Ubiña (Foto de L. Castañón.)





El día de la feria: el tratu ye el tratu



La primera comunión: de marinero, en La Vegal Ciegu, aún lejos del mar

## 0.2.SEGUIR CONSTRUYENDO UN ENTORNO QUE OTROS TRABAJARON Y RESPETAN

Para disfrutar del monte, para poder seguir haciendo lo mismo

por muchos años (y permitir que otros lo disfruten también), viendo lo que vemos, parecen imprescindibles algunas reflexiones, no por consabidas, más practicadas: como están divulgadas en cualquier folleto, sólo queremos recordarlas.

### OCASIONES

### CUIDADOS

#### Agua

- ☞ Aunque no lo parezca, puede escasear, incluso, en la montaña: y, sobre todo, en zonas calizas (las fuentes, también hay que rastrearlas).
- ☞ Tomemos lo necesario, rellenemos las cantimploras, y dejemos correr lo demás, limpio como corría.
- ☞ No alteraremos la corriente del manantial con residuos de ningún tipo (detergentes, aceites, jabones...).
- ☞ Y un cuidado: no todos los manantiales (abrevaderos, sobre todo) son potables. En ocasiones, se trata de simples *barcales* (*bebeeros*) a los que llega el agua por *mangueras* tomadas en cualquier *regueru* en el que se stean, incluso, los ganados

#### Basura

- ☞ En la misma bolsa del bocata, o de los frutos secos..., recogemos los restos contaminantes, que vuelven a la mochila hasta el regreso al primer pueblo (latas, chicles, botellas, plásticos...).
- ☞ Y cerraremos bien las bolsas de modo que no las saquen los perros, los cuervos...

#### Botellas

- ☞ Todo tipo de vidrio es un peligro en el campo: se rompe, puede cortarse otra persona o un animal...
- ☞ Y, sobre todo, el vidrio puede calentarse con el sol y producir fuego.

#### Cabanas, cuadras...

- ☞ Como no son nuestras, hemos de respetarlas: tienen su dueño, al que pueden resultar imprescindibles una buena parte del año.
- ☞ Con demasiada frecuencia oímos entre los ganaderos una queja: deterioros, robos, destrozos de existencias o alimentos, quema de las *cameras*...
- ☞ Una *cuadra* dejada con la puerta abierta puede cerrarse de golpe con animales dentro, y ser causa de muchos daños (hasta de muertes).



- ☞ Si nos resulta imprescindible usarlas (cobijarse en una emboscada, pasar la noche...) seremos agradecidos con sus dueños: dejaremos las cosas como estaban.
- Camperas** ☞ Son los pastos del *ganao*, de modo que está fuera de lugar todo tipo de plásticos, botellas, latas, aceites, detergentes...
- ☞ No son el escenario, ni la pista adecuada para competiciones, motores, ruidos, tiro al plato... (éstos ya tienen sus lugares reservados en su sitio).
- Coches** ☞ En la mayoría de las ocasiones, para ir al monte, hay que acercarse en coches: para eso están (a falta de otra línea pública, no hay más remedio).
- ☞ Pero tampoco al monte hay que ir en un coche por persona.
- ☞ En muchos casos, incluso podemos dividir el trasiego a la mitad: podemos intercambiar las llaves a medio camino (la misma ruta, pero a la inversa). Andamos el doble espacio, sin repetir la vuelta.
- Coleccionistas** ☞ Tampoco hay que llevarse la montaña ni el bosque a casa: mejor dejarlos donde están.
- ☞ Si hay que recoger muestras (trabajos, estudios, aficiones...), seleccionar lo justo: una hoja, un mineral desgajado... ("depredar" no es lo mismo que "predar").
- ☞ Para lo demás están las *libretinas de notas*, las diapositivas, las fotos...
- ☞ Otra cosa es **depredar**: arrancar, afanar, sin más, plantas, estalactitas, piedras, fósiles, mariposas, insectos, hojas, flores, ramas....
- ☞ Los restos arqueológicos, edificios, monumentos..., por supuesto, no son coleccionables ("depredación" a tope).
- Colecciones minerales** ☞ El monte, como se dijo, no es para llevar a casa, ni para impresionar a las visitas en las vitrinas ni en el "hall".
- ☞ Si hay que tomar muestras, tomaremos, en principio, los trozos desgajados, los trozos rotos en el camino o en la cantera.
- ☞ ¿Para qué romper a martillazos los cristales ensamblados de una brillante cuarcita, sólo por llevar más grueso el trozo?
- ☞ ¿Por qué romper a martillazos una impecable estalactita más que milenaria?
- Colillas** ☞ Dicen los expertos que tarda 10 años en deshacerse una colilla: ¿tanto aprecio le tenemos, para querer que duren el filtro y la colilla contaminando el campo en nuestro recuerdo, y por tanto tiempo?

- Cultivos** ☞ Respetaremos los sembrados: podemos perjudicar seriamente el trabajo y el alimento de una familia que invirtió en esa tierra muchas gotas de sudor y de esperanzas.
- ☞ Siempre hay senderos alrededor de los sembrados.
- Fincas** ☞ Cada finca señalada (*con xebes*, portilla, setos, *pareones*...) tiene también su dueño: la respetaremos como nos gustaría que nos la respetaran, si fuera nuestra.
- ☞ Si por fuerza mayor hubiera que entrar en una finca (a veces, se cerraron los caminos colaterales, necesitamos agua, cobijo ocasional en la *cabana*), la cruzaremos por un sendero, o por las veras.
- ☞ Y, en todo caso, dejaremos las cosas exactamente como las encontramos: un mal uso de las fincas puede traer para los dueños (o para los ganados) consecuencias irreparables.
- Fitos** ☞ Son esos pequeños 'mojones' compuestos de varias piedras menores, cuidadosamente levantadas en forma de pequeños conos por montañeros de verdad.
- ☞ Los *fitos* resultan imprescindibles para guiarse con niebla en las caras más pendientes de las montañas: ni se nos ocurrirá destruir alguno. Puede salvar una vida directa al precipicio.
- Flechitas** ☞ El amor también se puede mostrar (y demostrar) en el monte, al monte y a los árboles: pero no precisamente haciéndolos sufrir con "flechitas y corazoncitos" tallados a punta de saña en sus cortezas.
- ☞ En el monte, para "flechas y flechitas", basten (a veces también sobran por inadecuadas y confusas) las que marcan los senderos.
- Fósiles** ☞ Muchos tipos de fósiles podemos encontrar hoy en los cortes del terreno que van dejando al descubierto las garras de las palas: pequeños crustáceos, moluscos, minúsculos esqueletos petrificados, hojas diseñadas en la piedra...
- ☞ ¿Pero para qué intentar desgarrarlos, si van a salir en *cachos*, *espiazaos*, *esmigayaos*...? Llevando a la vitrina los despojos del botín, ¿qué ganamos en el cambio?
- Fuego** ☞ Es el primer agresor (aparte del humano) sobre el entorno de estas montañas: y cuanto más pendientes más destructor.
- ☞ En circunstancias normales, nunca existe razón alguna para prender una hoguera a campo abierto: no digamos ya en medio del monte o del matorral.
- ☞ El fuego con viento, calor, yerba, *xamasca* seca..., puede arrasar toda una ladera por muchos años; puede



destruir cuadras, *xebes*, árboles centenarios, ganados..., de consecuencias trágicas para ellos mismos, y para sus propietarios.

**Ganados** ☞ Son animales: lo que ya sería bastante, para respetarlos.  
☞ De otro lado, pueden jugar malas pasadas: perros guardianes, vacas un poco bravas, toros...: los daños pueden resultar imprevisibles (para el gracioso, o el toreo de turno, claro).

**Herbarios** ☞ Mejor, respetar sus territorios y sus leyes en la manada.  
☞ También tienen su lugar, seleccionados con cuidado: son otra forma de entender y sentir el paisaje, al conocer mejor cada árbol.

☞ ¿Pero qué ganamos, también, desgarrando, o *afanando a puñaos*, raíces, bulbos, flores..., que tal vez tarden mucho en reproducirse, o incluso están al borde de la extinción, o extinguidas como lo está *el saño* en estos altos?

☞ Y además: son muchas las yerbas, hojas, granas, flores..., que siguen usando los curiosos que bien las conocen, y las aprecian por sus muchas propiedades y funciones.

**Perros sueltos** ☞ Los perros sueltos en el monte suelen tener unos riesgos, comenzando por ellos mismos: algunos ganados los persiguen por varias razones (tienen celo de sus crías, los confunden con animales salvajes...).

☞ Los perros sueltos de los ganaderos, si están sin enseñar lo suficiente, pueden atacar a las personas que van simplemente de camino.

☞ Los perros que van de paso con sus dueños también pueden ser atacados por (o atacar a) otros perros que sienten invadido su territorio; y enzarzarse ambos en pelea que va a dejar a uno/a malparado/a.

☞ Finalmente, algunos perros de compañía se vuelven agresivos en el campo al considerar que alguien se acerca a sus dueños: pueden causar serios problemas.

**Plantas** ☞ Explícitamente protegidas o no, hemos de respetar todas las plantas a nuestro paso: cada una tiene (o tuvo) su importancia. Y si son venenosas, por razón doble.

☞ Está fuera de lugar todo tipo de corta caprichosa, ruptura de cañas, grabados de iniciales en los troncos impecables...

**“Predar”:** ☞ Es evidente que todo ser vivo es un “predador”: el que toma lo necesario, lo imprescindible para seguir viviendo con una cierta calidad de vida.  
**no**  
**“depredar”**

☞ Pero lo que pasa la raya del equilibrio es “depredar”: dañar, separarse de esa necesidad natural de subsistencia ecológica, sin más.

☞ Del entorno tomemos sólo lo imprescindible: no nos convirtamos en un “depredador” más entre tantos otros.

☞ ¿Será verdad eso de que el hombre es el mayor “depredador” de la naturaleza”? ¿Exageramos, o no?

**Productos de la zona** ☞ Otra manera positiva de colaborar con el entorno es valorar sus productos: alimenticios, artesanales, caseros...

☞ Al adquirirlos directamente a sus productores (donde los hay, claro), colaboramos con esa larga historia de creatividad y de trabajo en los pueblos rurales.

☞ Estimulamos a los vecinos y vecinas para que sigan produciendo otros: y nosotros los seguimos disfrutando.

**Pueblos** ☞ Los pueblos rurales (y los despoblados, por supuesto) también tienen sus derechos: y el primero es el de seguir viviendo como viven (o como malviven, si es el caso).

☞ Incluso tienen derecho los despoblados a seguir desmoronándose en silencio, como también tienen derecho a morir las personas sin sufrimiento, sin que nadie las moleste (si es que nadie puede evitarlo). Es la ley más elemental de la vida, según parece.

☞ Por esto, ¿qué razón hay para romper el silencio de los pueblos, irrumpiendo, ocupando, invadiendo sus espacios con ruidos de motores “a toda pastilla” en pleno día o a plena noche.

☞ Y rompen los derechos de los pueblos los *coches al-travesaos nas caleyas*, los alborotos, los desperfectos, las bolsas de plástico, las botellas disimuladas por las esquinas...

☞ Y un simple matiz de palabras (por si acaso): **“despoblados” no es igual que “abandonados”** (cuestión de simple diccionario).

☞ **No existen pueblos rurales “abandonados”**: siempre hay alguien que los lleva dentro, aunque esté a muchas millas de camino.

**Ruidos** ☞ Son otra forma de contaminar los montes y los pueblos: la contaminación acústica –que se dice hoy (la voz es lo de menos).

☞ Cada día son más frecuentes motores “a toda pastilla” por las *caleyas* de los pueblos, o por los *mayaos* entre

las *cabanas*, comprobando quién levanta más polvareda, o quién espanta más ganados: son de “admirar” sus “proezas” (gracias a la paciencia de los vecinos, los caminantes y los vaqueros, claro).

**Señales del camino** ☞ Como se dijo, pueden ser imprescindibles (cuando están bien puestas, por supuesto) para evitar muchos rodeos, rabiets, y a veces, lágrimas, desgracias: las respetaremos como están.

☞ Y los *fitos*, *los jitos*, ni tocarlos: sólo agradecerlos a los pacientes montañeros y montañeras de *verdá*.

**Vestigios históricos** ☞ Son relativamente abundantes los que sobreviven como pueden por los montes y en zonas rurales: túmulos, fósiles, dólmenes, castros, empedrados, ermitas derruidas... (lo que nos van dejando las garras de las máquinas, y las normas subsidiarias).

☞ Su mejor protección hoy (por desgracia, claro) es el olvido entre las zarzas: allí ya no los molesta nadie.

☞ Por esto, lo mejor es dejarlos como están: más que piedras, utensilios, restos del subsuelo..., llevemos fotos, vídeos, diseños, notas en las libretas. Los demás también tienen derechos.

En fin, las sendas, los senderos, las fuentes, las brañas de los altos, los poblados y los despoblados, también tienen sus propias leyes: si queremos seguir disfrutando de ellos, los hemos de usar con equilibrio (el desarrollo sostenible, que se dice ahora).

Y responsablemente: ¿cómo se podrían calcular los efectos contaminantes de una simple *pila* de transistor arrojada en el *picu* de

Peña Ubiña, o sobre una fuente cualquiera, hasta que llegue al mar?

¿O cuántas vidas vegetales y animales, cuántos años de ilusiones, puede arrasar una simple colilla lanzada alegremente a su destino desde la ventanilla del coche al paso por cualquier ladera en pleno verano, y a veces, hasta en pleno invierno, en esos años tan secos?

### 0.3. Y PARA SENTIR MEJOR EL MONTE, CAMINAR CON ALGUNOS CUIDADOS

Otra serie cuidados, ya de otro tipo, conviene tener en cuenta en

los senderos, en las sendas de los montes, o en las cumbres de las peñas: son de dominio común, los saben bien los montañeros, pero pueden pasar desapercibidos a los que no van tanto a la montaña. No está de más recordar algunos, a modo de ejemplo y por si acaso.

#### ATENTOS SIEMPRE A LA ANDADURA DE LA SENDA, DEL CAMINO, DE LA PRADERA

**Botiquín** ☞ De acuerdo con los caminantes, la naturaleza del grupo, las exigencias personales, cada uno sabe lo que hay que llevar: *mercromina*, *betadine*, una venda, una cinta, una rodillera...

☞ Existen hasta aparatitos (ventosas) para succionar el veneno en caso de picadura (mosquitos, avispas, víboras...): si no hay que usarlos nunca, mejor; pero no pesan en la mochila.

**Calzado** ☞ Siempre seguro y cómodo: que cale lo menos posible, que no resbale en las pedreras y las peñas, que no oprima el pie después de horas...

☞ A ser posible, bota un poco alta: sujeta mejor los tobillos, puede evitar la picadura de cualquier bicho o de algún arbusto (espinos, *tueros* quemados, rocas cortantes...).

**Cuidados personales** ☞ Tampoco en la montaña todo es placentero y sosegado lo que reluce: ni mucho menos (no hemos de confundir las cosas). Si no se llevan utensilios especiales, no conviene arriesgarse en peñas, pasos difíciles...

☞ Por ejemplo, hay accidentes que, muchas veces, bien pudieran evitarse: sendas que se pierden entre la niebla (cada vez más estrechas) hacia el abismo, pasos en precipicio, neveros en pendiente o prolongados...

☞ En otros casos la atención es de otro tipo: serpientes, víboras, abejas, avispas, perros sueltos... Hay que caminar un poco atentos al suelo y al entorno: la verdad es que tampoco el monte es nuestro.

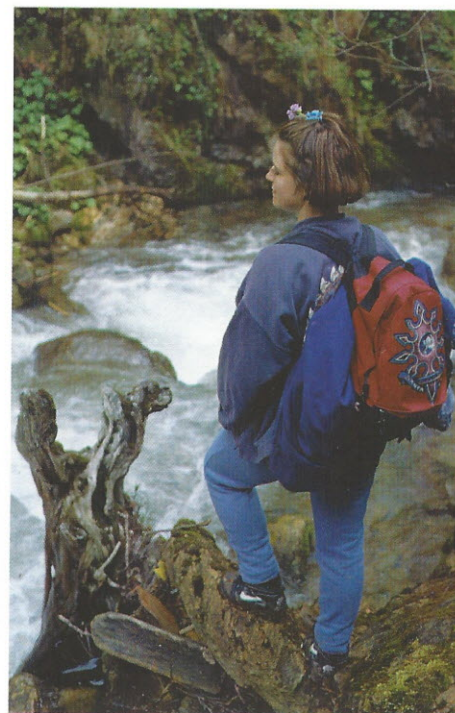
**Descensos** ☞ Hay que proceder con cuidado, cuando vamos varios en grupo: no coincidir en vertical, no soltar piedras a rodar...

☞ Y para cansarse menos y bajar más rápido, descendemos zigzagueando con las botas en travesera; y alternamos la dirección del cuerpo, de modo que no sea



- siempre la misma rodilla ni el tobillo quien soporte todo el tiempo el peso en el descenso.
- Fotos, diapositivas, vídeos grabadora** ☞ Son el mejor documento para conservar las cosas por mucho tiempo: archivos, colecciones, biblioteca, el ordenador...
- ☞ Y además, en muchas ocasiones, son la única forma de almacenar los datos que interesan: las propias hojas recogidas, los insectos, los fósiles incluso, terminan por esfumarse o perderse entre las telarañas de la cochera. Y es una pena. ¿Para qué arrancarlos de su entorno?
- Niebla, nublina, sendas y senderos** ☞ En caso de niebla ciega, sobre todo en camperas lisas a cierta altura, no conviene distanciarse de los senderos más trillados; las sendas desdibujadas, sólo para los días más claros.
- ☞ Los vaqueros nos enseñaron también la norma elemental: en días de *nublina ciega*, *hay que pegarse a los senderos, siempre entre los miriaeros, los mayaos, las cabañas, los bebeerros; la orientación del mofo en las piedras y las fayas...*
- ☞ Y, por sistema, guiarse de los ganados: los senderos de las vacas, de los caballos..., si son anchos, nunca nos llevan a un precipicio (bien cuidado tienen ellos); siempre terminan en cuadras, cabañas, terreno llano.
- Ropa** ☞ En el monte, siempre una prenda de abrigo: hasta en pleno verano, y con un gran día de sol, se puede pasar mucho frío a cierta altura y horas de la tarde.
- ☞ En días de nieve o lluvia, agradeceremos algunas prendas de repuesto: camisetas, calcetines...
- Tiempos de las rutas** ☞ Nunca nos obsesionemos con el tiempo. Cada ruta ha de llevar lo que exijan las circunstancias: número de participantes, clima, estados de ánimo...
- ☞ Sobran las prisas, las piquillas, *las plusmarcas, los recordman...*
- ☞ Lo importante, en fin, es “leer” y sentir el paisaje a través de los caminos, las camperas, los riscos de las peñas o las sendas.
- ☞ Las rutas se hacen en bastante menos tiempo del que señalamos nosotros: todo depende de lo que cada uno y cada una quiera ver bajo un mismo paraje, o sobre un mismo suelo igual, ciertamente, para todos.
- ☞ Disfrutemos también con el fluir del tiempo.
- NOTA** Y sin olvidar la brújula y el mapa, por si la niebla...

Y para ver crecer **la primavera**, y saborear mejor **el otoño**, comenzamos las rutas en **el invierno**.



Sobre las aguas del río Valgrande